

El gobierna los mares y estaciones,
Obedecen su voz las tempestades,
El ha hecho esas mil constelaciones
Capricho de sus santas voluntades.
Sembrando los planetas á millones
Del cielo en las azules cavidades,
Mira á sus piés los astros y las horas,
Los hados y las furias vengadoras.

El sabe á do esos mundos se dirigen,
Su diestra con amor los equilibra.....
De El parte todo bien, El es origen
De esa influéncia que del mal nos libra.
A los hombres sus ángeles nos rigen,
El ronco rayo poderoso vibra,
Apaga la centella, el sol enciende,
Solo El la oscura eternidad comprende!

Su carro de relámpagos lanzando
En los campos eternos se pasea,
Las diamantinas riendas sujetando,
Cruza por lo infinito y lo sondea.
Mil torrentes de llamas arrojando
Su faz como los astros centellea.....
¡Los mares todos al mirarle rugen,
Todos los cielos á su paso crugen!

Ah! Dios es Dios! inescrutable arcano
Lo esconde del mortal y del blasfemo.....
Es el que es! El padre del humano,
De lo criado artífice supremo.
Unico, augusto, eterno, soberano,
Su ira, su gloria, su grandeza temo,
Amo su gloria, su grandeza, su ira
Y á sus piés con pavor rompo mi lira!.....

FIN.

México

DESPUES DEL
NAUFRAGIO

*Para el Sr. D. L. de...
Frente Feja Kabre, muy
distinguido literato, muy
ser, con mi afectuosa simpatía
A. C. Moreno*

ANTONIO MORENO Y OVIEDO
MEXICO—1923

ANTONIO MORENO Y OVIEDO

Después del Naufragio

Con una Carta e Impresiones del Poeta
FRANCISCO GONZALEZ LEON



EDITORIAL "CVLTVRA"
MEXICO, D. F.
MCMXXIII

A MANERA DE PROLOGO

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

Lagos, Jal., junio de 1923.

Sr. Lic. Don

Antonio Moreno y Oviedo.

México.

Mi fino y buen amigo:

El correo de hoy me puso en las manos el envío de tus últimos poemas, el cual me ha aportado una muestra más de tu constante benevolencia hacia mí.

¿Que qué opino de tu labor? Pues que debes compilarla en un tomito que sería como un "Oficio Parvo" para rezarse en la capillita de la Emoción.

En conjunto, tus poemas me han producido la impresión unánime de una mística melancolía.

Tu Octubre no es el de un parque señorial donde las hojas metalizadas riegan oros y cobres sobre las terrazas ennoblecidas de jarrones; tu Octubre es el de un huerto monacal donde una

fuelle mutilada dice las "horas completas" en la monotonía de su breviario de cristal.

Es la hora del descenso, y tú bajas apoyado en la fe y en la poesía. ¿Querías compañía mejor?

Tu última cosecha ya no cabe en nuestro "magazín lírico" de OCIOS LITERARIOS, aquel órgano de nuestras lejanas reuniones bohemias en este rinconcito cordial, y pienso que ésta tu labor definitiva bien merece lugar aparte en su propio florilegio.

Cada poemita me ha dado su propio sabor; y al devolvete su colección, como lo hago, encontrarás, a guisa de apostillas, sendas impresiones: que bien merece cada canción su comentario aparte.

¿Que tu labor sea impecable? Ya sé que es obra humana; pero a la hora de la liquidación ante la Crítica, indudablemente quedará un buen saldo a tu favor.

Te felicito por tu producción en que te has modernizado mucho; y deseando tus nuevos envíos, quedo tu viejo amigo que en mucho te tiene y verte desea.

Francisco GONZALEZ LEON.

A MIS VERSOS

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

VAIS a salir al mundo
como trigo maduro
de la rica cosecha
de mi vida de penas.

Sois mi pan cotidiano;
vino de mi holocausto;
triste canto del rezo
que sale de un convento,
cuyas notas se pierden
entre cruces y nieve.

¡Oh las Siete Palabras
en la cruz, de mi alma!

Y pues que vais de viaje,
que Dios os acompañe.

E N M A R C H A

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

ÓIGO, Señor, tu fúnebre llamada,
y sumiso al mandato de tu voz,
ya cerré las ventanas de mi torre
que dan a los jardines del amor.

Ahora mi delicia es ir al parque
de mi casa cercano, a tomar sol,
y ver allí los juegos de los niños
—cascabeles del tiempo que pasó.

Me he tornado devoto; diariamente
oigo misa, y al “toque de oración”
descubro mi cabeza y rezo el Angelus;
asisto a los sermones del Rector.

En el silencio de mi vida suena,
del péndulo, el tic-tac de su reloj,
como eco de los golpes que, cavándola,
en mi fosa está dando el azadón...

¡Oh Kempis, yo quisiera tu convento
para morir, según tu Imitación,
oyendo las plegarias de los monjes
mientras sube mi alma hasta el Señor!...

Unos versos llenos de hallazgos:

“...ya cerré las ventanas de mi torre
que dan a los jardines del amor...”

*Una manera muy delicada de despedirse de la
Juventud.*

*Me parece el saludo de un viejo duque que se
despide para siempre de la corte.*

—“...cascabeles del tiempo que pasó...”

*Qué bien sugiere una algazara infantil el cas-
cabeleo de oro de la pandereta de la Alegría.*

*Todo el poema es un canto de fe y de resigna-
ción, en la media tinta de un crepúsculo.*

E S T A N C I A S

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

YA no canto, me quejo:
¡es lo que puede un viejo!
Todo cuanto me rodea
es un pasado que humea.

La vida es amor, belleza;
en mí reina la tristeza.

Digo al sol que se levanta:
¡ya no puede más mi planta!

Clamo a pájaros y flores:
¡muerto estoy a los amores!

Amigo sepulturero,
sólo tu trabajo espero.

Hojas secas que voláis,
sigo el rumbo que lleváis...

Ya no canto, me quejo:
¡es lo que puede un viejo!